

BARRENETXEA MARAÑÓN, Igor, *Memoria, imagen e historia. La Segunda República española en el cine de ficción*, Laertes, Barcelona, 2023, 443 pp.

El presente libro de Igor Barrenetxea, conocido estudioso de las relaciones entre cine e historia, viene a cubrir el hueco existente de la cinematografía sobre la Segunda República que, paradójicamente, pese a la importancia historiográfica de dicho periodo, es muy escasa. Dicha etapa de nuestra historia dispone ya de una bibliografía inmensa desde el punto de vista político, económico, social, cultural..., pero no en el modo en que el cine se ha acercado a los años republicanos (1931-1936), como resalta en el prólogo, Santiago de Pablo, destacado historiador de la historia del cine, cuestión de evidente interés desde una perspectiva cultural. La razón de dicha limitación, como bien asume el autor, no es otra que el estudio de la Guerra Civil, el hito histórico por antonomasia de nuestro siglo XX, ha relegado el de la República *stricto sensu*. Es decir, se tomaba la República apenas como el necesario antecedente de la Guerra Civil para centrarse en ésta, y no como un periodo, que si bien precedió a la guerra no la determinó. Lo que sí determinó la guerra fue la dictadura franquista que vino a continuación. Tan es así, que la abundante producción cinematográfica dedicada a la Guerra Civil ha pasado durante mucho tiempo por encima de la centrada en los años republicanos.

Igor Barrenetxea ha seleccionado para su estudio nueve películas de nuestra reciente historia que abordan dicho periodo. No ha incurrido con esa excusa en la simplificación, deificación o demonización de la República, como aún suele ocurrir con demasiada frecuencia. Y lo hace de forma tan exhaustiva que por momentos llega a parecernos excesiva. Arranca su estudio con un excelente resumen de la memoria de la Segunda República desde la inmediata posguerra a nuestros días (1939-2004), pasando por los diversos vaivenes por los que atravesó esta, determinados por las vicisitudes políticas del momento, muchas veces contradictorias según que estuviera en el poder el Partido Popular o el PSOE. Evidentemente durante la dictadura franquista esta hizo todo lo posible por silenciar la memoria republicana o apenas sacarla a la luz para denigrarla sin la menor concesión, considerándola la principal responsable del estallido de la Guerra Civil. O bien la República no existió, o bien fue la incubadora que abrió la caja de Pandora de todos nuestros males políticos y demonios particulares. La tónica general es que el Régimen franquista vino a poner remedio a semejante situación insistiendo en la legitimación de ejercicio del mismo, eludiendo el golpe de Estado que fue el que abrió la espita del estallido de la Guerra Civil con todas sus nefastas consecuencias.

Con la transición política a la democracia resurgió el interés por la memoria de la República y la Guerra Civil. Se dispararon las publicaciones, congresos, películas y demás actividades sobre un tormentoso pasado que había que aclarar para poder pasar página definitivamente y apuntar al futuro. La imagen negativa

de dicho periodo pudo empezar a ser depurada y situada en sus justos términos académicos huyendo de toda simplificación, maniqueísmos y reduccionismos interesados. El desarrollo económico, la entrada de España en la Comunidad Europea y su adscripción a la Alianza Atlántica, contribuyeron a la normalización y consolidación de la democracia en España. En dicho capítulo introductorio el autor contextualiza la temática que a continuación va a analizar, también nos va adelantando con unas breves pinceladas no sólo las nueve películas seleccionadas que va a abordar de manera total, sino también otras estrenadas a lo largo del periodo en que se sitúan.

*Fortunato* (1941) de Fernando Delgado, es la primera de ellas, situada la acción en 1934, aunque está inspirada en una obra de teatro de principios del siglo xx de los hermanos Álvarez Quintero. Ambientada en el Madrid republicano, cuando aún parecía que la victoria en la II Guerra Mundial se decantaría por las potencias nazi-fascistas, fue utilizada por el Régimen para deslegitimizar a la República.

*Cerca del cielo* (1951) de Domingo Viladomar y Mariano Pombo, aunque parte del periodo republicano transcurre mayoritariamente durante la Guerra Civil y constituye con *Fortunato* en expresar el clima religioso y patriótico del cine de posguerra. Coincide temporalmente con *El espíritu de una raza*, *¡El santuario no se rinde!* o *Balarrasa*, cuando el nacionalcatolicismo se iba imponiendo al falangismo oficial del Régimen forzado por las circunstancias que imponía el inicio de la Guerra Fría.

*Retrato de familia* (1976) de Antonio Giménez Rico, basada en la novela de Miguel Delibes, *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953), constriñe el tiempo de la novela para centrarse en 1936. Fue un éxito de público y crítica y recibió numerosos premios. Es una de las más interesantes que ha seleccionado el autor para su estudio. «La película —nos dice Barrenetxea— defiende un modelo familiar alejado de los ideales que se habían forjado durante el franquismo» y, «aunque sea de forma superficial, su descripción del periodo republicano, de forma contradictoria con su discurso crítico de los valores de la vieja España, sigue la idea, extendida durante el franquismo de que la Segunda República había sido básicamente un mero prelude de la Guerra Civil».

*Mi hija Hildegart* (1977) de Fernando Fernán Gómez, se inspira en la novela de Eduardo de Guzmán, *Aurora de sangre* (1956), basada en un hecho verídico, el asesinato de Hildegart Rodríguez por su madre Aurora Rodríguez. Ésta cría y educa a su hija férreamente con la obsesión de convertirla en una supermujer. Su demente experimento se le irá de las manos, pues Hildegart quiere independizarse y, paradójicamente, dados que eran tiempos de conquistar sus derechos las mujeres en pie de igualdad con el varón, la madre constriñe la sexualidad de su hija y acabará asesinandola. Historia, relato y película son del máximo interés y proporcionan una visión muy lúcida de los derroteros a que conduce el fanatismo lo que, de hecho, fue la causa principal del fracaso de la República.

Tras *Tierra de rastros* (1979) de Antonio Gonzalo, Barrenetxea aborda la muy interesante, *Réquiem por un campesino español* (1985) de Francisco Betriú, basada en la novela de Ramón J. Sender del mismo título. Un relato estremecedor del que Betriú sabe extraer el máximo partido. La historia de Mosén Millán, el cura que bautiza a Paco el del Molino y celebra su réquiem tras ser fusilado, es aterradora mostrándonos la responsabilidad moral del cura facilitando la captura y ejecución del inocente campesino, al tiempo que nos muestra las crueles dimensiones de la represión franquista.

Después de *Pasiones rotas* (1995) de Nick Hamm, el autor analiza *La lengua de las mariposas* (1999) de José Luis Cuerda basada en el libro *¿Qué me quieres amor?*, un conjunto de relatos del escritor Manuel Rivas. La película, magistralmente interpretada por Fernando Fernán Gómez, que ejerce de maestro republicano en un pueblito, muestra con gran perspicacia sus relaciones con Moncho, un alumno sensible que será víctima del odio y la cobardía que se hacen presentes en una guerra civil. Fue muy bien recibida por el público y la crítica y mereció el «Goya» al mejor guion adaptado para el gran Rafael Azcona.

*Visionarios* (2001) de Manuel Gutiérrez Aragón es la última película que afronta Igor Barrenetxea, que «trata de unas supuestas apariciones marianas acaecidas en la localidad guipuzcoana de Ezquioga al inicio de la instauración del régimen republicano». Pasó sin pena ni gloria.

Concluye el autor su estudio sobre el tratamiento de la Segunda República en el cine de ficción distinguiendo tres etapas. En una primera etapa (Franquismo, 1939-1975) predomina el antirrepublicanismo, antiliberalismo, anticomunismo y un manifiesto desprecio al enemigo derrotado. En una segunda etapa (Transición, 1975-1994), se ofrece una visión más plural, aparece una tercera España, se reflejan los miedos sociales y se advierte contra el fanatismo, el radicalismo y los purismos ideológicos. Y, finalmente (Políticas de la memoria, 1994-2001), refleja la recuperación de la memoria histórica que había quedado como en sordina. En definitiva, «la historiografía ha analizado los hechos de 1931-1936 en su complejidad, sin caer en maniqueísmos de uno u otro signo. Sin embargo, el cine de ficción se ha quedado a veces en aspectos parciales y poco representativos, cuando no maniqueos, de la República». Hay que felicitar a Igor Barrenetxea por el gran esfuerzo desarrollado en este exhaustivo estudio que contribuye brillantemente a un mejor conocimiento de cómo ha reflejado el cine de ficción los dramáticos avatares por los que transcurrió la Segunda República española, nuestra primera democracia en sentido estricto.

*Alberto Reig Tapia*